

LA LLEGADA DE LOS PREDICADORES SELECCIÓN DE LA CHARLA DE SR. BARBARA BEAUMONT, OP

El título que he escogido para mi aporte histórico es: *La llegada de los predicadores* que también es una cita, en esta ocasión de un monje cisterciense Pedro de Vaux de Cernai, cronista de la cruzada albigense, y que creo que es importante, pues esta expresión es empleada sin excepción cada vez que se trata de hablar del obispo Diego, de Domingo y de sus compañeros. Por un lado, esta fórmula indica su función en la Iglesia: predicadores, unos diez años antes de que haya sido tema la fundación de una Orden de Predicadores. Y del otro lado, este nombre distingue a Diego y sus compañeros de los cruzados, los soldados que entran en escena algunos años más tarde, a partir de 1208. De acuerdo con Pedro de Cernai, 1206 es en efecto el año para señalar la «llegada de los predicadores». Es a fines de este mismo año cuando se fundó el monasterio de Prouilhe. Pasaron muchas cosas en el espacio de esos seis meses.

La crónica de Pedro de Cernai es una de las fuentes más detalladas para la historia de esa época. Es una fuente no dominicana, su objetivo no era en absoluto hagiográfico, y por tanto interesante para nosotros como un testimonio más objetivo de los inicios de la Orden que, por ejemplo el *Libellus*. Esta crónica fue compuesta entre 1212 y 1218, y se encuentra así más cercana a los hechos en cuestión que la obra de Jordán de Sajonia. La Orden dominicana estaba en pañales cuando se terminó la crónica y su autor, por tanto, tuvo pocas oportunidades de estar impresionado por la gloria atribuida a Domingo después. Esta crónica no fue la única en su género, hay otras de sus contemporáneos como Roberto d'Auxerre y Guillaume de Puylaurens para tomar en consideración.

...

Si no existe ninguna evidencia de un proyecto preconcebido por parte de Domingo, ¿qué pasó entonces? Si él fundó una Orden de Predicadores en lugar, por ejemplo, de una Orden de Escribas, es porque él encontró una necesidad pastoral de predicación sólida desde el 1203, en ocasión del célebre encuentro con el posadero de Toulouse cuando se encontraba camino de Dinamarca con el Obispo Diego. Y más aún, al regreso de Roma en 1206. A partir de su instalación en Prouilhe/Fanjeaux, el carisma de Domingo en tanto que predicador llama a discípulos a que se unan, antes aún de la existencia de una Orden en la que pudieran entrar...

De la misma manera, en el caso de Prouilhe, podemos decir que lo que estaba en juego era menos el deseo de fundar un monasterio que la necesidad de encontrar una solución a un problema concreto. De otro modo, si el problema en cuestión no hubiera sido urgente, Diego y Domingo hubieran esperado seguramente una coyuntura más favorable para lanzarse a una aventura como ésta...

En este asunto, la urgencia pastoral era doble: por un lado qué hacer con las mujeres convertidas del catarismo y por tanto arrancadas de sus familias y sin recursos financieros; y por el otro, ¿cómo impedir que las jóvenes fueran «reclutadas» en el catarismo por el camino de los sistemas de educación del momento o porque sus propios padres católicos empobrecidos las empujaran a ello por la necesidad? ...

Esta cuestión de las mujeres convertidas del catarismo coloca a Prouilhe un poco aparte de la historia de las fundaciones monásticas de la Edad Media, y puede ser bueno recordar las diferentes páginas del Evangelio donde se ve a Jesús declarando que ha venido a llamar a los pecadores más que a los justos; que vino a curar a los enfermos, más que a los sanos que no necesitan medicina. Y aquí tocamos con el dedo la originalidad desde el principio de Prouilhe, y también de la Orden, que se trata esencialmente de una fundación de caridad, concebida como un refugio para admitir mujeres recientemente reconciliadas con la Iglesia católica, y necesitadas de sostén financiero. Representan el tipo de aspirantes que no hubieran podido ser acogidos con los brazos abiertos por las otras abadías católicas de la región. Tocamos, pienso yo, un aspecto de la visión inicial de Domingo que no hay que perder de vista... la comunidad fue inaugurada en Prouilhe en la fiesta de San Juan Evangelista el 27 de diciembre de 1206.

...

Quizá es importante decir una palabra sobre la historia del término «Santa Predicación»; es necesario ante todo precisar que no se trata de una invención dominicana: la expresión tiene sus orígenes probablemente en los escritos de Gregorio Magno, y fue aplicada a la misión de los cátaros por el papa Inocencio III. En lo tocante a Prouilhe, encontramos ese apelativo en un documento legal - un acta de donación - de octubre de 1207. El don fue hecho al «Señor Dios, a la Bienaventurada María y a todos los santos de Dios, a la Santa Predicación y al Señor Domingo de Osma y a todos sus hermanos y hermanas que están hoy día aquí y estarán en el futuro».

... A partir de 1211, fecha generalmente reconocida ahora como aquella en que Domingo regresó a Fanjeaux/Prouilhe después de una ausencia en Osma, donde estuvo para poner orden en sus asuntos. Aunque nosotros no tenemos evidencias documentales, parece impensable que Domingo no haya regresado a España para obtener los permisos necesarios de sus superiores para el proyecto en curso de Prouilhe, una vez muerto Diego. Ahora la comunidad monástica había adquirido suficientes bienes para permitirle un crecimiento. Las estadísticas de las que disponemos hablan de una docena de hermanas al principio, nueve de ellas convertidas del catarismo. En 1211 ya eran veinte.

Con esta oportunidad, Domingo habría podido separar las hermanas de los predicadores, instalando a los hombres en una de las casas desocupadas de las hermanas. Pero no lo hizo: hay que considerar que esta decisión fue hecha por Domingo para mantener las dos comunidades - masculina y femenina - en el

mismo lugar. ¿Podríamos decir que se trata de una comunidad doble? El Padre Vicarie afirma que no la podemos comparar con Fontevraud o con Sempringham dado que no había autoridad común entre las dos comunidades. En todo caso, un buen número de predicadores abandonaron a Domingo después de la muerte de Diego, y los que quedaron no eran religiosos ligados por un voto a su autoridad. Sólo las hermanas estaban en camino de constituirse como comunidad religiosa en esa fecha, y a pesar de las leyendas y la tradición, Domingo nunca fue prior de las monjas de Prouilhe. A partir de 1207 ellas tenían como priora una hermana de la comunidad, y para ciertos trámites judiciales, Domingo actuaba por mandato de ellas.

... Una solución que hubiera sin duda facilitado la vida a Domingo, hubiera sido la de confiar la comunidad de Prouilhe a los Cistercienses, que habían sido sus colaboradores en la misión de la predicación. El que no tomara esa opción pareciera sostener la idea según la cual Domingo comenzaba a hacer sus proyectos, o al menos a decidir hacer algunas cosas nuevas. Más aún, si hubiera confiado el monasterio a los Cistercienses hubiera probablemente perdido la reserva de provisiones para los predicadores. El hecho que las monjas de Prouilhe no hayan jamás sido incorporadas a otra Orden puede considerarse como un argumento a favor de la idea que ya desde esas fechas, Domingo comenzaba a imaginar una entidad religiosa que estuviera compuesta de hermanos y hermanas, y la presencia de dos comunidades - una de frailes y otra de monjas - en el mismo lugar le gustaba.

...

He aquí que tenemos elementos de la novedad de la visión de Domingo, predicadores y monjas viviendo juntos en un proceso en desarrollo. Con toda evidencia estaba listo para hacer frente a las ambigüedades y a las dificultades potenciales de una situación como esa. Pero eso no es todo, casi inmediatamente después, es decir desde el mes de agosto de 1207, existen pruebas incontrovertibles de la presencia de laicos viviendo y trabajando en Prouilhe al lado de los predicadores y de las damas convertidas. De hecho, una empresa de la magnitud de la Santa Predicación que estaba en gestación necesitaba la ayuda a niveles de administración y de la agricultura autónoma. Pero los laicos en cuestión no eran solamente obreros agrícolas contratados según las necesidades. No, y es una de las cosas más desconcertantes en la historia de los primeros diez años de Prouilhe; poseemos una acta notarial según la cual en esa época que precede a la fundación de la Orden, parejas de matrimonios de origen más bien modesto de las aldeas de los alrededores, Villasavary y Villepinte, que están aún hoy día a pocos kilómetros de Prouilhe, se donaron a sí mismos y donaron todos sus bienes. El primer documento que ha llegado a nosotros, se refiere a «Ermengard Godolina y su hombre»; en el contexto medieval, es sorprendente que ¡el nombre de la mujer preceda al de su esposo! Ella afirma que está en perfecto uso de razón y dona libremente su casa y todos sus bienes «al Señor Dios, a la Bien-aventurada María y a todos los

santos de Dios y a la Santa Predicación, al Señor Domingo de Osma y a todos sus hermanos y hermanas presentes hoy y en el futuro». Esto se parece mucho a un formato de profesión, pero como la Orden no existía todavía, no podía haber una Tercera Orden tampoco. No obstante, Domingo acepta, por parte de la comunidad de la Santa Predicación, el don que hacen estas personas de sí mismas, de la misma manera que los benedictinos recibían a los oblatos. La denominación «Santa Predicación» es frecuentemente empleada en estos primeros actos para designar el conjunto de *«cunctis fratribus atque sororibus in monasterio de Prolano»*.

Sin lugar a duda, los diez primeros años de la existencia de Prouilhe, había predicadores, mujeres que querían ser reconocidas como monjas, así como también laicos hombres y mujeres, viviendo juntos en el mismo espacio de clausura...

... A partir que en 1215 Domingo desplaza el centro de su actividad de Lauragais hacia Toulouse, dejando tras de sí un monasterio en plena expansión: en 1258 había 100 hermanas, en 1269, 140 y en 1283, 160.

...

Así no resulta exagerado decir que, no solamente Prouilhe, constituye las primicias de la Orden, en tanto que primera comunidad de religiosas fundada por Domingo, sino también que la Santa Predicación presenta los fundamentos de aquello que se llamará después con los siglos la familia dominicana. Esta expresión había sido empleada de manera normal en los siglos XVII y hasta el XIX. Aquí hay con qué refutar a los escépticos que les gustaría creer que esta noción de familia dominicana fue inventada en el siglo XX.